

OTRA BUSQUEDA DE LA VANGUARDIA

El alto nivel que habían alcanzado las manifestaciones plásticas en la Región quedó colapsado por el comienzo de la guerra civil española. La conclusión del conflicto bélico no impulsó a nadie, por razones de inoportunidad política, a reanudar el clima que existía con anterioridad a él. Artistas y críticos guardaron un silencio casi absoluto; y esto es así hasta el punto de que la década de los años cuarenta puede ser conceptualizada como una de las más pobres e insípidas en los anales de la plástica insular. Con algún optimismo podría consignarse un hecho positivo al haber de esos años inciertos: el que en ellos comenzaron a funcionar las Bienales Provinciales y Regionales de Artes Plásticas. Pero dado que esos certámenes, salvo rarísimas excepciones, sólo han sido reducto de un arte decimonónico y dominicano, cuya pestilente vejez todavía nos acosa en los días actuales, quizás su organización cuente más como saldo negativo.

Sin embargo, en esa misma década ocurrieron en España distintas manifestaciones plásticas de signo colectivo cuyo propósito teórico tendía a subvertir las categorías estables de un arte más o menos

oficial, introduciendo elementos de ruptura tomados de la vanguardia europea. El más prepotente de esos grupos --la Academia Breve y su inseparable Salón-- apenas diferenciaba su práctica de la del arte oficial, llegando a convertirse él mismo en el más oficial de los artes: consecuencia lógica de la prédica dorsiana, más dispuesta a confundir clasicismo y academicismo que a retomar, aunque fuera importado de Europa, la índole renovadora que había tenido el arte español durante el período republicano. Pero con este grupo central coexistieron otros --situados significativamente en la periferia del país-- (Pórtico, 1947, Zaragoza; Dau-al-set, 1948, Barcelona; Escuela de Altamira, 1949, Santander) cuyo trabajo se demostró como más vital en la evolución del arte español contemporáneo. Es en esta línea de abierta ruptura y renovación en la que hay que situar al grupo "Ladac", de Las Palmas, con cuya actividad comienza a suscitarse en las islas y en sus artistas la inquietud por la contemporaneidad de su arte, abandonando finalmente la práctica tenaz de un paisajismo impresionista según la tónica que seguía vigente en la obra de Massieu, Bonnin o Pedro Guezala.

LADAC

Ladac, cuya sigla abrevia el más largo --y romántico-- rótulo de "Los Arqueros del Arte Contemporáneo", surge como resultado consecuente de una apertura. En los años inmediatos de posguerra, las Islas Canarias, habían quedado, una vez más, cerradas en sí mismas. Pero esta vez la ruptura de ese aislamiento no las conecta con Europa --tal como había sucedido en el período anterior en virtud de las relaciones francesas de Domínguez y las enseñanzas de Juan Carló-- sino con Barcelona, ciudad que, por fortuna, constituía entonces la porción más europea de la Península.

En 1949, Plácido Fleitas había realizado una exposición en la galería Layetana, de la Ciudad Condal. Su estancia allí se prolongó durante varios meses, lo que le dio oportunidad de tratar a todos los artistas del recién constituido grupo Dau-al-set: Cuixart, Ponc, Tapiés, etc. A Fleitas le interesó poderosamente la ideología vanguardista que ejercitaban en sus obras aquellos pintores. Y cuando regresó a Las Palmas, trajo consigo una valiosa documentación; y el propósito de hacer en la isla algo semejante a lo que se llevaba a cabo en Barcelona. Como consecuencia de ese propósito surgió el grupo "Ladac" que, además de por Fleitas, estaba integrado por Felo Monzón, Juan Ismael, Alberto Manrique, José Julio, Elvireta Escobio y Manolo Millares.

Como puede advertirse, el grupo estaba formado por componentes de la generación que ya estaba en activo antes de 1.936 --Ismael, Fleitas, Monzón-- y por gente más joven --José Julio, Millares-- que em-

pezaba entonces su trabajo. No obstante, salvo quizás el caso de Monzón con respecto a Millares, nadie oficiaba aquí como maestros y discípulos; existía ante todo una comunidad de intereses donde el beneficio era recíproco, de vasos comunicantes.

La vida de "Ladac" fue efímera, pero intensa. Fundado a comienzos del año 1950, sus actividades apenas duraron hasta 1952. Pero en ese breve espacio de tiempo realizó una albor continuada y eficaz. Aparte de varias exposiciones colectivas --en las islas y en la Península-- en las que participaron sus componentes, el grupo organizó diversos actos, conferencias, coloquios, exposiciones de pintores españoles, etc. y publicó una colección de monografías de arte --"Los Arqueros"-- cuyos volúmenes están consagrados a artistas de vanguardia tales como Ferrant, Planasdura, Pettoruti, etc.

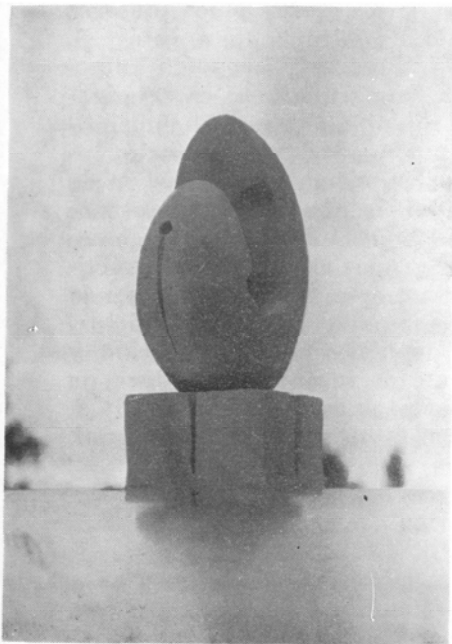
Esta toma de conciencia colectiva --colectiva a nivel de siete, cuando menos-- supone el primer intento serio de hacer en las islas un arte que estuviera al día. Pero el día de estos artistas tuvo un grado diverso de oportunidad: Millares, Alberto Manrique, Monzón e Ismael optaron por continuar la tradición del surrealismo; José Julio realizó algunos lienzos abstractos de índole espacial en la línea de Fontana; y Plácido Fleitas continuó trabajando una figuración muy depurada. La tradición seguía, pues, gravitando sobre el presente de estos artistas; pero es preciso añadir que en aquellos años, en contraste con el arte oficial imperante, el surrealismo --aunque acabado como estilo renovador al menos en su modo ortodoxo-- se

presentaba aún con atractivo poder de provocación. Tampoco hay que olvidar que los miembros de Dau-al-set (de cuya estética procedía en buena parte la de Ladac) hacían también una obra inequívocamente surrealista.

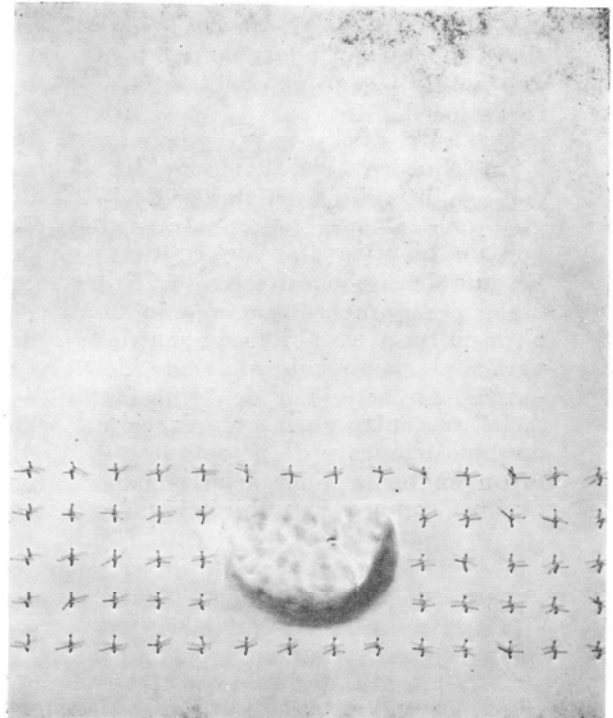
Dos de los artistas del grupo, José Julio y Elvireta Escobío, abandonaron la práctica de la pintura; otro, Iberto I. Manrique, derivó su obra hacia una temática paisajista de nulo interés; Juan Ismael prosiguió realizando la suya de acuerdo con los supuestos que ya lo guiaban desde 1.930; sólo la evolución del trabajo de Monzón y de Fleitas y el comienzo del de Millares, aportan su novedad al contexto de la plástica insular.

NUESTRO ARTE

Mientras en Las Palmas se desarrollaba la actividad de Ladac, ningún suceso parejo ocurrió en Tenerife. Allí, según afirma Pedro Targuis, los artistas habían vuelto la espalda "a toda evolución pictórica, encerrándose en un realismo del siglo XIX". El hecho de que en aquella isla trabajaran algunos de los antiguos componentes de "Gaceta de Arte", y el que existiera en su capital --Santa Cruz-- una Escuela de Bellas Artes, no constituyeron motivos suficientes para que las manifestaciones plásticas producidas entonces incluyeran, cuando menos, deseo de cambio o novedad. Habría que aguardar hasta 1963 para que con el grupo "Nues-



4. María Belén Morales.



5. José Luis Fajardo (1941).

tro Arte" una inquietud renovadora hiciera allí su aparición. Un intento anterior, el de PIC (Pintores Independientes Canarios), en 1947, no tuvo apenas consecuencia. (PIC estuvo integrado por Constantino Arnar, Carlos Chevilly, Juan Ismael, José Julio, Alfredo Reyes y Teodoro Ríos).

El grupo "Nuestro Arte" fue ante todo resultado de la labor de Pedro González (1927), cuyo trabajo --hecho en Venezuela-- se había orientado hacia nuevas fronteras estéticas, de acuerdo con coordenadas desconocidas en el ámbito insular, o, más concretamente, en el ámbito tinerfeño. El hecho mismo de que las obras de González fueran recibidas en Santa Cruz con comentarios públicos que incluían diversos tonos --desde el burlón hasta el irritado-- es sintomático no sólo de su poder de provocación, sino también del adocenamiento a que había llegado el clima artístico de la isla.

En "Nuestro Arte", como en "Ladac", se integraron artistas de desigual mérito, pero todos animados por un idéntico afán de ruptura. En uno de sus manifiestos se afirmaba precisamente que cuando su obra no fuera ya objeto de controversia el grupo habría dejado de existir. La actividad de "Nuestro Arte" se centró en la organización de exposiciones y de actos que giraron en torno a las artes plásticas, así como a la publicación de

libros, creando, en definitiva, y tal como era su propósito, un ambiente propicio para el mejor desarrollo de la plástica moderna en la isla.

Junto a Pedro González integraban "Nuestro Arte" José Luis Fajardo (1941), Juan José Abad, María Belén Morales, Maribel Nazco y Enrique Lite.

OTROS GRUPOS

Casi contemporáneo de "Nuestro Arte" es el grupo "Espacio", nacido en 1961 al calor de la Escuela de Luján Pérez e integrado por Felo Monzón, Lola Massieu y Rafaely. Este grupo, como los anteriores tuvo una actividad diversa (exposiciones, conferencias, etc.) si bien su significación fue menor. Más recientemente hay que anotar la aparición del Grupo "Contacto I" (1975) formado por el escultor Tony Gallardo (1929) y los pintores Juan Luis Alzola, Juan José Gil, Rafael Monagas y Leopoldo Emperador. Este grupo se ha caracterizado por la dinámica que ha imprimido a sus manifestaciones incluyendo en las mismas una vocación de colectividad que ha estado ausente por lo general en el planteamiento de los grupos anteriores. Su práctica de un arte social --entendiendo éste como una suerte de participación popular en la elaboración y disfrute de la obra --introduce un concepto nuevo, en cuanto a su uso, en la historia del arte insular.

LAZARO SANTANA